¿Es posible amar
a quien aún no se conoce?...
Será porque ya te aman
y ese amor te hace amar.

¿Es posible conocerte
si tú, en mi, aún no vives?...
Será porque mi amor te crea
y entonces en mi existes.

¿Eres tú acaso
el efímero rayo de luna
que Becker no pudo alcanzar,
perseguido por las musas,
perseguido para amar?

Y si el amor te crea,
y en él vives… y él te llama
entonces eres
la más hermosa criatura
que el amor haya creado jamás.

En mi corazón el tuyo late,
pues ya en mi corazón vives
y feliz y gozoso eres,
y en mi sentimiento ríes,
y en mi mente ya no mueres.

Y puedes tener por seguro
que nunca hubo amor más puro,
ni corazón humano más casto,
ni respeto por hombre más
profundo, ni pensamiento por ti más santo.

Madre María, desde mi sentimiento
déjame regalarte esta fábula
que un día se escribió en mi pensamiento.

Erase que se era una sirena.
Una sirenita graciosa,
muchos la conocían
más ninguno se fijaba
en que la sirenita afanosa
era realmente preciosa.

La sirena era tímida
y no querían que la vieran.
Diligente iba y venía.
Más para que no la molestaran
ella siempre se ocultaba.

La sirena era muy linda
pero eso no le importaba,
a ella solo le interesaba
hacer feliz a quien quería,
hacer feliz a quien amaba.

A sus padres y sus hermanos
y a sus parientes y amigas…
y a quien así lo demandaba
mas nada a cambio ella pedía,
… pero no a su corazón
que de pena agonizaba.

Y ocurrió que un buen día
la sirena vio en el cielo azul
que una estrella cobra vida
y está vestida de tul.
Y esa estrella le habló
y le pidió que la tomara.

Más cuando quiso ir a por ella
por primera vez notó
que era solo una sirena
que no veloz azor.

Y al no alcanzarla y no poder tenerla
la sirenita lloró
por no tener las dos piernitas
que antes nunca precisó.

En su llanto, la estrellita
le dijo a su interior:
"si te fijas un poquito
y miras en tu corazón
encontraras una gran estrella
que te brilla más que yo".

La sirena no entendía
lo que aquella insinuó.
¿Qué yo tengo algo dentro?
¿Algo mío y no soy yo?
¿llevo dentro una estrella?
¿soy acaso hija del Sol?

Y entonces, sin darse cuenta,
en su pecho se encendió
el amor que le tenían
por haber dado tanto amor.

Pero ella no entendía
y de esta manera porfió
¿Qué me ocurre, ¿qué me pasa?
¿Qué es lo que siente mi corazón?
¡Que no alcanza la razón
a parar mi desazón,
ni a poner paz en mi casa!

Y por más que se movía
y por mas que se agitaba
el amor no pudo ahogar.
¡Soy una sirenita! se decía
¡Tengo toda el agua de la mar!
…Pero no era suficiente
para el Gran Amor apagar.

Y le dijo la estrellita:
"*De este fuego tan ardiente*
tú no puedes escapar
pues esta clase de fuego
no es un fuego de apagar,
que es fuego del corazón
que viene del más allá".

No te asustes
no te escondas
¡deja ya de pelear!
Es tu premio, es tu corona
por haber sabido amar.

Un caballero a lo lejos…
sobre blanco corcel se encamina…
es el que te ama sin conocerle
es el que te ama hasta la muerte
es ese Amor que te domina.

Espada blande en la derecha mano
y en la izquierda veloz azor.
La una para defenderte…
y la otra… la otra para llevarte su amor.

¡Y al fin la sirenita ríe!
y se deja al fin mimar,
y a su lado emerge orgulloso
quien la ha de bien amar.

Es el hombre de tus sueños
que te viene a rescatar.
¿Pero que te puede regalar
a quien todo ya lo tiene,
a quien nada ha de faltar?

Y él te toma entre sus brazos
y él te jura su lealtad y te da… no sé…
¡te da un millón de besos!
y te saca de la mar.

Si la sirenita era hermosa
lo es ahora mucho más.
Pues tiene las piernitas (¡y que bonitas!)
y tiene estrella
y tiene gracia
¡y sobre todo sabe amar!

Pero lo más precioso que tiene
(además del dulce andar)
son sus ojos azules tan brillantes
¡brillantes de felicidad!
Y ese Corazón tan inmenso
¡que solamente sabe amar!.

Y aquí se acaba esta fábula
que no por inventada no es real.
Es la fábula que te dedicamos
Madre nuestra,
porque a tu lado queremos estar.

Más una cosa he de pedirte
antes de finalizar:
Cuando estés en ese Cielo Azul,
y en Jesús y con los ángeles gozar,
si miras en tu corazón ahí nos encontrarás.

Y si tú me lo permites,
un ruego te he de dar:
Vuela alto azor mío
vuela hacia la inmensidad
que en el azul del cielo
a Dios Padre has de encontrar.

No saliste de los mares
para en la tierra quedar
saliste para ser más que ángel
y el más puro Amor alcanzar.

Dios bendiga tu vida aquí en el mundo…
y Dios bendiga tu marchar.
Que tu paso aquí en la tierra
no se quede en solo andar.
Que el amor que ahora llevas
deje huella y felicidad.

Llévate este poema,
llévate este cantar.
Es nuestro humilde regalo
que te queremos hacer llegar.
Porque eres Vida de mi vida,
porque así es nuestro pensar.
Y porque te queremos mucho
y jamás te he de olvidar.

Madre amada Virgen María
si algún día yo te he de precisar,
por favor alza tus dos manitas y
las mías has de tomar,
pues si Tú no nos ayudas,
difícil vamos a volar.

Virgen Santa, Virgen Pura,
enseñanos -como Tú- a Amar.